

En el mes de junio, y por orden del Presidente, se trasladaron las oficinas públicas á la nueva ciudad federal situada en las orillas del Potomac, donde el Congreso debia reanudar sus sesiones el tercer lunes del mes de noviembre. Nos ha parecido conveniente reproducir aquí una copia de la carta dirigida por la esposa de Mr. Adams á su hija en la que se describe la ciudad de Washington en los primeros dias de su existencia. Esta carta que está fechada en el mes de noviembre de 1800, decia así: «Llegué á este punto sin mas con-

tratiempo que el habernos perdido al salir de Baltimore, por lo cual tuvimos que andar ocho ó nueve millas por el camino Federico, y otras tantas á través de los bosques, donde estuvimos errando dos horas lo menos sin encontrar un guia ni una senda. Afortunadamente iba con nosotros un negro, gracias al que pudimos salir del paso, aunque difícilmente, pues desde Baltimore hasta llegar á la *ciudad*, que solo lo es en el nombre, no se encuentran mas que bosques y alguna que otra cabaña aislada. Nosotros no hallamos en el camino ni un solo sér humano.»

Las noticias que daba dicha señora acerca de la residencia oficial del Presidente, no dejan de ser tambien curiosas. Hélas aquí: «La casa está montada en gran escala; se necesitan unos treinta ó cuarenta criados para conservar en buen orden las habitaciones, haciendo el servicio diario, y esta es á la verdad una morada *muy conveniente y proporcionada* al sueldo del jefe del Estado! El encender las luces desde la coei-

pensaba entonces. «El buen sentido del pais, añadía, defraudará sus esperanzas, si bien ellos creen que haré uso del poder que se me confie para oponerme á sus planes. En cuanto á esto, creen muy bien porqué he jurado en el altar de Dios hacer una guerra eterna á cuantos traten de tiranizar al hombre.»

na á los salones y galerías es un verdadero trabajo, y por otra parte, no deja de ser muy cómodo vernos obligados á encender fuego en todas partes para librarnos de las calenturas!

»Si me pusieran algunas campanillas (no hay una en toda la casa, y solo puedo obtener promesas para que me las pongan), y me dieran leña bastante para tener siempre el fuego encendido, estaria mas á gusto, pues en cualquiera parte paso yo bien los tres primeros meses; pero aun cuando estamos rodeados de bosques, ¿querreis creer que no se puede obtener leña? Esto consiste en que no es dable encontrar quien la corte y la conduzca á esta casa! Briesler se arregló con un hombre para que nos la proporcionase, pero solo ha traído una poca, que apenas bastó para secar las paredes de la casa antes de que la ocupásemos. Hemos pensado en el carbon, pero aquí no hay rejillas para la chimenea ni quien las haga; diríase que hemos venido á un país deshabitado. Se puede vivir en esta casa, mas no hay ni una sola habitacion concluida y hasta faltan las cerraduras de las puertas. He destinado el salon de audiencias para colgar la ropa, pues no tenemos patio. La escalera principal no está concluida ni lo estará en todo el invierno, y solo por los esfuerzos de Briesler se han arreglado seis habitaciones; dos que están ocupadas por el Presidente y Mr. Schow y las demás que sirven para salas y gabinete. En el piso segundo hay un saloncito oval con sillería de color carmesí y muy buenos muebles, que será magnífico cuando se acabe de adornar.»

No tenia seguramente nada de regio semejante morada, y Jefferson hubiera podido criticar mejor al Presidente por cualquiera otra cosa que por la repugnancia que manifestó de ir á vivir algunos meses á una casa donde no se podia encender fuego por

falta de leña, y donde no había campanillas ni tampoco un patio para poner á secar la ropa.

Estas tribulaciones domésticas no eran sin embargo tanto de sentir como lo fueron dos incendios ocurridos en el invierno. En el primero, quedaron reducidas á cenizas las oficinas del Secretario de la Guerra, perdiéndose muchos documentos de gran importancia, y en el segundo se quemaron en parte las oficinas del Tesoro y se estraviaron asimismo varios papeles. El periódico la *Aurora*, con ese tono de seguridad propio de los que están animados del espíritu de partido, aseguró que aquellos incendios *no eran* accidentales sino resultado de los manejos de ciertas personas que teniendo interés desapareciesen ciertos documentos y cuentas, habían adoptado aquel medio para suprimirlos.

Durante el verano de aquel año, se procedió á la formación del segundo censo de los Estados-Unidos, dividiéndose el total de la población en doce clases y en cinco cada sexo según la edad, habiéndose incluido también á los indios libres y á los esclavos. Aun cuando las cifras que ofrecemos pudieran ser solo aproximadas á la verdad, hé aquí el resultado que se obtuvo: en los Estados libres 2.601,509 blancos; 47,154 indios libres; 35,946 esclavos; total 2.684,609. En los demás Estados había 1.702,980 blancos; 61,241 indios libres; 857,095 esclavos; total 2.621,316. El total general en consecuencia era 5.305,925, es decir, millon y medio de aumento en el espacio de diez años.

En el trascurso de la lucha política en que se habían empeñado los federalistas, Hamilton pareció convencerse, en vista de sus observaciones, que no era posible derrotar á Juan Adams en Nueva-Inglaterra, y que sería muy difícil obtener igual número de votos

para el general Pinckney. Era pues preciso hacer alguna cosa, pues de lo contrario parecía lo mas probable que Adams ocupara de nuevo la silla Presidencial, cosa que Hamilton y otros querían evitar á toda costa.

Adams, que tenía la costumbre de hablar siempre con la mayor franqueza dando á conocer sus opiniones, había acusado repetidas veces á varios hombres del partido federal, que no apoyaban sus medidas, de ser una fracción británica, dirigiendo principalmente sus tiros á Mr. Hamilton. Esto dió lugar á que el último escribiera al Presidente en 1.º de agosto, pidiéndole esplicaciones acerca de su lenguaje, y preguntándole en qué se fundaba para dirigirle cargos; pero como no recibiese contestación alguna, Hamilton dirigió á Juan Adams una segunda carta en 1.º de octubre, diciéndole claramente entre otras cosas que los cargos que se le hacían eran una *calumnia indigna*. No contento con esto, dió luego otro paso que ejerció una gran influencia en el resultado de la lucha entre federalistas y demócratas (*).

Gracias á las íntimas relaciones de Hamilton con los miembros del Gabinete, podía apelar á ciertos recursos que resolvió poner en juego para desacreditar á Mr. Adams, y quitarle cuantos votos fuese posible entre los federalistas. En su consecuencia en el mes de octubre, redactó la célebre **1800.** *Carta relativa á la conducta pública y carácter del Caballero Juan Adams, Presidente de los Estados-Unidos*. El objeto que se proponía el autor de este escrito, según Mr. Gibbs, era vindicarse á sí mismo y á sus amigos de los injustos cargos que les hiciera el Presidente. Hamilton sin embargo, después de estenderse en varias obser-

(*) En la *Vida de Juan Randolph*, vol. I, págs. 141-43, se encontrarán algunas observaciones relativas á este asunto.

vaciones, demostrando que bajo la Presidencia de Mr. Adams, era inminente la caída del partido federal, añadía que por su parte no privaría al Presidente de un solo voto, ni se opondría tampoco á su elección (*).

Hamilton mandó imprimir la carta en la última semana del mes de octubre, muy poco tiempo antes de procederse á las elecciones en los diversos Estados, habiendo tomado sus medidas para que circulara principalmente en el Sur, pero con la mayor reserva. Sin que se sepa cómo, es el caso que Aaron Burr, que era capaz de cualquier infamia tratándose de combatir á Mr. Hamilton, sustrajo una copia de la carta, y la insertó en los periódicos, dando así conocimiento de ella al público. Como medida política, lo que había hecho Hamilton era una verdadera torpeza, que favoreció á Burr y al partido democrático, porque se aumentaron las disensiones entre sus adversarios, en tanto que los republicanos cada vez mas compactos y unidos se regocijaban del enojo de los federales por el paso que acaba de dar Hamilton. El folleto había hecho mas en favor de la oposición que todos los esfuerzos de esta, y en prueba de ello, hé aquí lo que decía Duane al general Collot al remitirle una copia de la carta: «Este escrito ha hecho mas daño á nuestros adversarios en política, que todos los artículos de la *Aurora*.» Debemos decir en justicia que si Hamil-

(*) Tan pronto como se supo que Mr. Hamilton acababa de publicar un folleto, los hombres de todos los partidos creyeron naturalmente que se iban á saber grandes cosas respecto á la conducta moral y política del Presidente, pero cuál sería su asombro al ver después de leídas treinta páginas impresas, que lejos de probar la ineptitud de Mr. Adams para el elevado cargo que ocupaba, el autor, solo aconsejaba á sus amigos que no privasen de ningún voto al Presidente por lo que él decía: Mr. C. F. Adams hace algunas observaciones respecto á esta carta, dando á conocer qué parte tomó en este negocio Oliverio Wolcott. Véase la *Vida y Obras de Juan Adams*, vol. I, págs. 576-89.

ton se hubiese mostrado mas violento en su ataque, habría sido mas dispensable el paso que dió, aun cuando de ningún modo era prudente, pues los jefes federalistas sabían muy bien que Adams había tratado siempre á Mr. Hamilton con el mayor sarcasmo, satirizándole continuamente en su correspondencia privada y semi-oficial. Las cartas de Cunningham, son una prueba de lo que decimos.

Aun cuando se acercaba la época en que se debían designar los electores que habían de dar sus votos al Presidente y Vice-presidente, no mostraba mucha impaciencia ninguno de los dos partidos por saber el resultado. Sin embargo, como consecuencia necesaria, pusiéronse en juego nuevas intrigas, hiciéronse ofrecimientos, y se trató de influir por todos los medios posibles en los electores de opiniones conocidas (*). En este estado de cosas comenzaron las sesiones del sexto Congreso, en la ciudad de Washington, el día 17 de noviembre de 1800.

El discurso del Presidente se entregó al Senado el día 22 de noviembre, y como debía ser el último y era exclusivamente obra suya, lo reproducimos íntegro.

Señores del Senado y de la Cámara de Representantes:

«Después de celebrar el Congreso su última sesión en Philadelphia, dicté las órdenes oportunas, en cumplimiento de lo prevenido, á fin de que se trasladaran inmediata-

(*) En el mes de marzo, el Senado (*Véase el Resumen de los Debates de Benton*, vol. II, págs. 408-26,) había recomendado al Presidente que procediera contra Dane, editor de la *Aurora*, por sus calumniosas difamatorias y escandalosas publicaciones respecto á la conducta observada por aquel cuerpo; pero el interés de aquellos que esperaban ver qué efecto produciría la ley de elecciones por considerarla como una palanca poderosa para derribar al partido federal, se concentraba entonces en la causa de Holt, Cooper y Callender, y en la agitación producida por las elecciones.

mente las oficinas públicas, y desde entonces todos los funcionarios encargados del despacho de los asuntos de este Gobierno han fijado su residencia en esta ciudad.

»Yo felicito á los Estados-Unidos, y á todos los Señores de esta digna Asamblea, por haber fijado de una manera permanente el punto de la residencia del Gobierno, pues aunque esta ciudad no reúne las condiciones necesarias que serian de desear, hay motivos para creer que se hará lo posible para organizarla convenientemente á la mayor brevedad posible.

»Una vez reunidos por primera vez los Representantes de la nacion en este templo solemne, débemos suplicar al Supremo Hacedor del universo que siga dispensándonos como hasta aquí su proteccion.

»¡Quiera el cielo que este territorio sea la residencia de la virtud y de la dicha! y ojalá sirva siempre de ejemplo aquella piadosa virtud, aquella sabiduría, aquellos sentimientos magnánimos y perseverante constancia, que distinguieron en vida al patriota ilustre cuyo nombre lleva esta ciudad! ¡Ojalá que en este pais predominen siempre la sencillez, la pura moral y la verdadera religion!

»A vosotros, Señores, os toca resolver si deben ejercerse desde luego los derechos locales sobre el distrito de Columbia, conferidos al Congreso por la Constitucion de los Estados-Unidos. En caso afirmativo, no podreis menos de tener en cuenta cuál será la futura situacion del territorio á cuyo bienestar y prosperidad es preciso atender. Debeis considerarle como la capital de una gran nacion que hace rápidos progresos en las artes, en el comercio y en todos los ramos de la industria, aumentando notablemente su riqueza, y tendreis presente además que posee todos esos medios y recursos que pueden ser

necesarios para asegurar la prosperidad de un pais.

»En cumplimiento de lo prevenido por un decreto espedido por el Congreso en su última sesion, se ha licenciado á las tropas del ejército provisional; y á fé que es satisfactorio recordar con qué celo y buena voluntad se presentaron todos á servir á su pais y á defender sus derechos, convirtiéndose luego en pacíficos ciudadanos.

»Es tan importante bajo todos conceptos poner inmediatamente en ejecucion las leyes del pais, y perfeccionar la administracion de justicia, que faltaria á mi deber si no os recomendara, una vez mas, tomeis en consideracion el sistema judicial de los Estados-Unidos, pues nada puede ser tan esencial como esto para la tranquilidad y bienestar públicos.

»Se ha concluido interinamente un tratado de amistad y de comercio con el rey de Prusia, y una vez canjeadas las ratificaciones, he dispuesto que se promulgara el tratado por medio de una proclama.

»Aun no se han arreglado las diferencias por las cuales está suspendida la ejecucion del sexto artículo de nuestro tratado de amistad, comercio y navegacion con la Gran Bretaña, pero pendientes las negociaciones, y como está en el interés de ambos paises terminar á la mayor brevedad este asunto, confío que los esfuerzos que hará el Gobierno de los Estados-Unidos para arreglar amistosamente esta cuestion, no serán infructuosos.

»Los enviados extraordinarios y el ministro de la Union que marcharon á desempeñar su mision á Francia, fueron recibidos cual se merecian y con las debidas atenciones por el primer cónsul, quien nombró tres personas, confiriéndoles ámplios poderes para empezar las negociaciones. Aunque á la fecha de las últimas comunicaciones oficiales no se habian terminado aquellas, de esperar es que

nuestros sinceros esfuerzos para llevar á cabo un arreglo no serán inútiles.

»Aun cuando hagamos todo lo posible por conservar la mejor armonia con las naciones, la esperiencia del mundo, y la nuestra propia, nos aconseja que no confiemos demasiado en que aquella se conservará siempre; y en su consecuencia, seria una peligrosa imprudencia abandonar esas medidas de defensa á que pudiera ser preciso apelar á pesar de nuestra política de paz, no por culpa de esta nacion, sino por la injusticia y violencia de las otras. Mientras conservemos la estension de nuestras costas y se proteja á nuestro comercio, la distancia que nos separa de Europa por una parte y nuestras fuerzas marítimas por otra, nos proporcionan los medios necesarios para atender fácilmente á la defensa del pais. Organizar poco á poco una buena armada, segun lo vayan permitiendo nuestros recursos, es una medida que recomienda no solo la prudencia, sino tambien nuestra futura tranquilidad pues de este modo estarán siempre seguras las costas y protegidas las cuantiosas riquezas que conducen nuestras naves por el Océano.

»La actual armada de los Estados-Unidos que se formó repentinamente para atender á una gran exigencia nacional, nos ha dado mas importancia, y con ella hemos obtenido el resultado que esperábamos.

»Además de esto, debe atenderse á la fortificacion de algunos de los principales puertos, como mera medida de precaucion, pues aun cuando ya se han gastado considerables sumas en varias obras, no se han completado estas todavía. El Congreso determinará por lo tanto si será conveniente votar alguna suma para que se terminen las fortificaciones empezadas.

»La fabricacion de armas en los Estados Unidos es tambien otro de los puntos en que

debe fijar su atencion la legislatura nacional, teniendo presente que se han hecho tales progresos en esta industria que si se adoptan medios para favorecerla no necesitaremos en lo futuro que se hagan importaciones de armas.

»Señores de la Cámara de Representantes:

»Remitiré para que procedais á su examen los presupuestos del año próximo, juntamente con un estado espresivo de los gastos é ingresos hasta el dia. Observo con mucha satisfaccion que el producto de las rentas del año actual ha sido mayor que en ninguno otro, lo cual prueba cuan grandes son los recursos con que cuenta el pais, y qué acertadas fueron las medidas adoptadas para proteger el comercio y conservar el crédito de la nacion.

»Señores del Senado y de la Cámara de Representantes:

»Formando parte de la gran comunidad de las naciones, debemos fijar nuestra atencion en los notables acontecimientos que se van sucediendo. Cuando ocurren calamidades, deber nuestro es, y con ello daremos una prueba de tener sentimientos humanitarios, deplorarlas primero, y tomar luego las medidas mas sabias y acertadas para evitar que se reproduzcan. Si al contemplar nuestro pais tenemos la satisfaccion de ver que prospera, siendo feliz é independiente bajo la proteccion de las leyes emanadas de la voluntad nacional, motivo es este suficiente para que apoyemos esas instituciones que fueron la fuente de nuestro bienestar, resistiéndonos con la mas constante perseverancia á esas peligrosas innovaciones que podrian disminuir su influencia.

»A vuestro patriotismo, Señores, se ha confiado la elevada mision de velar por los intereses públicos, y como lo pasado es para el pais una segura garantía de que cumpli-